

HOMILÍA XIV DOMINGO TIEMPO ORDINARIO - 2013 CICLO “C”

1.- Las lecturas

*** Libro del profeta Isaías 66, 10-14c.** Todos los seres humanos deseamos la paz. El profeta Isaías habla de la paz que alberga la ciudad de Jerusalén como anticipo de la paz que será destramada sobre todos los pueblos de la tierra.

¡Danos, Señor, tu paz, que tanto necesitamos!.

¡Ayúdanos a construir la paz allí donde estamos, vivimos y trabajamos!.

¡Danos, Señor, tu alegría para que la sembremos en el corazón de todos y en los surcos de nuestra historia!

*** Salmo Responsorial 65.** ¡Aclamad al Señor, tierra entera!. Unámonos a esta invitación que nos hace el salmista para proclamar que Dios es el Señor de la tierra y el Creador de la humanidad. Demos gracias a Dios que es nuestro Creador y Señor

*** Carta de San Pablo a los Gálatas 6,14-18.** San Pablo refiere que él lleva en su cuerpo las marcas de Jesús. ¡Cómo nos gustaría a todos llevar en nosotros mismos las señales de Jesús: su amor al Padre y su amor a la humanidad, su entrega obediente al Padre y su entrega sacrificial por toda la humanidad, su santidad y su oración, las llagas de su pasión signos vivos de su amor a todos y a cada uno.... Como San Pablo, debemos alegrarnos en la Cruz del Señor que es misterio de salvación. Cuando la cruz haga acto de presencia en nosotros -dolor, sufrimiento, fracaso...- no temamos ni perdamos la fe. Pidamos al Señor que nos ayude a llevarla unidos a Él.

*** Evangelio según san Lucas 10,1-12. 17-20.** Escuchemos de nuevo y con gozo las palabras de Jesucristo: “¡Poneos en camino!”. Salgamos de nosotros mismos y llevemos el Evangelio a todos los pueblos de la tierra. Tengamos siempre presente las palabras del Señor: “la mies es mucha y los operarios son pocos. Pidamos al Señor que suscite nuevas vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa, a la vida contemplativa, a la vida misionera”.

Los apóstoles, mensajeros del Reino de Dios, son a la vez portadores de la paz para la humanidad entera.

Abramos el corazón para recibir esta paz y al mismo tiempo extendamos nuestras manos para sembrar la paz en los corazones humanos y en todos los pueblos y naciones.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- La paz es don de Dios que nos da Jesucristo

El Dios de la paz nos ofrece su paz en y a través del corazón, de las palabras, de las manos de Jesucristo.

¡Señor Jesús!, un día nos dijiste: “mi paz os dejo; mi paz os doy”. Gracias por este don tan inmenso que nos regalas cada día. Que no nos mostremos indiferentes ante este don; que lo acogamos con la alegría y gozo de un niño, con la responsabilidad y la esperanza de un adulto.

¡Señor Jesús! En la cima del Gólgota fuiste crucificado y entregaste tu vida al Padre por nosotros. Derramaste tu sangre por la salvación de la humanidad: “Porque en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres, sino poniendo en nuestros labios la palabra de la reconciliación” (II Cor. 5,19). Texto impresionante que nos sobrecoge y nos llena de esperanza y de paz y nos empuja a dar gracias a Dios, a vivir en humildad en la presencia de Dios todos los días de nuestra vida y a sembrar la paz en todos.

¡Señor Jesús! Moriste en la cruz; pero resucitaste al tercer día del sepulcro. Entraste en la región de la muerte por la misma puerta que tu amigo Lázaro; pero saliste por otra puerta nueva: la puerta de la vida eterna. El Padre te resucitó. Y te mostraste vivo y apareciste a tus discípulos a quienes les dijiste estas palabras hermosas: “la paz con vosotros” (20,19.21). Son el saludo pascual que dirigiste a tus discípulos. ¡Dínoslo hoy a nosotros que tanto lo necesitamos!

¡Señor Jesús! Queremos darte gracias una vez más porque por tu muerte en la cruz nos has reconciliado con Dios, con nosotros mismos y con los demás. De este modo, de la cruz y de la resurrección de Cristo han nacido un hombre y una mujer nuevos.

2.2.- Acojamos este don de Dios

Abramos nuestros corazones para acoger el inmenso don de la paz que el Señor nos regala. Para ello es necesario que nos despojemos de todo egoísmo y envidia, de toda autosuficiencia y soberbia, ya que todo esto es enemigo de la concordia y de la paz verdaderas.

Abramos nuestras manos para recibir el hermoso regalo de la paz que el Señor nos ofrece. Para ello es necesario que se caigan de nuestras manos las armas de la guerra y de la violencia. Que se terminen, Señor, las guerras, las batallas....

Abramos nuestro entendimiento para que se llene de la paz que el Señor nos da. Para ello es necesario que nuestros pensamientos estén llenos de sentimientos de misericordia y de perdón, de compasión y de ternura

2.3.- ¡Señor, haz de nosotros, instrumentos de tu paz

Los dones de Dios se convierten en tareas en nuestras manos. No lo olvidemos. El Señor nos regala su paz no sólo para nosotros, sino también para que nosotros la construyamos y edifiquemos:

- * en nuestra alma, a fin de que desaparezca de ella todo signo de violencia, de odio, de enemistad... ¡Que la noche no se ponga nunca sobre nuestro enojo!

- * en los matrimonios y en nuestras familias para que sean de verdad lugares de acogida de la vida, de encuentro de las personas, de dialogo interpersonal, de transmisión de la fe, de escucha del clamor de los pobres y desvalidos...

- * en nuestros pueblos y ciudades a fin de que desaparezcan de ellos la violencia y la guerra, las enemistades y los odios, las venganzas y los maltratos, el hambre y el paro... Nuestro mundo actual necesita gestos y signos vivibles de ternura y de amor, de compasión y de cercanía fraterna a los demás, de solidaridad y de compartición.

Prosigamos celebrando la Eucaristía

“Por lo cual, la Eucaristía aparece como fuente y cima de toda evangelización, al introducirse, poco a poco, los catecúmenos en la participación de la Eucaristía, y los fieles, marcados ya por el sagrado bautismo y la confirmación se injieren cumplidamente en el Cuerpo de Cristo por la recepción de la Eucaristía. Es, pues, la celebración eucarística el centro de la congregación de los fieles que preside el presbítero” (PO 5).

Terminamos. Unidos en la fe y en la oración
Cáceres. 29 de junio de 2013

Florentino Muñoz Muñoz

JORNADA DE RESPONSABILIDAD EN EL TRÁFICO

¿Qué luz te conduce? La fe te responsabiliza al volante

7 De julio de 2013, fiesta de san Cristóbal

Queridos amigos:

Desde la Comisión Episcopal de Migraciones, de la que forma parte el Departamento de Pastoral de la Carretera, os hacemos llegar nuestro saludo afectuoso a todos aquellos que habéis hecho de la carretera vuestro modo de vida: camioneros, taxistas, conductores de autobuses y autocares, viajeros, conductores de ambulancias, bomberos, policía de tráfico, cofradías de san Cristóbal, asociaciones de transportistas y un sinnúmero de personas que cada día pasáis mucho de vuestro tiempo al volante; sin olvidar, por ello, a todos los que, para ir a su trabajo tienen que desplazarse; que la paz y la bendición del Señor estén siempre con vosotros.

Estamos en el ecuador de la celebración del Año de la fe, que el Santo Padre Benedicto XVI promulgó para toda la Iglesia. Por eso, creemos que la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico, que celebraremos el próximo 7 de julio con motivo de la fiesta de San Cristóbal, no puede sino hacer referencia a la fe.

El lema elegido para la Jornada de este año es una pregunta que espera de todos nosotros una respuesta personal: ¿Qué luz te conduce? Si somos creyentes, la respuesta no puede ser otra que la luz de la fe.

Muchos vehículos llevan objetos o signos religiosos: rosarios, medallas, estampas, imanes con la imagen de la Virgen o de san Cristóbal. Es también frecuente que al ponernos al volante hagamos la señal de la cruz o recemos alguna oración. Y hay personas que, al adquirir un nuevo vehículo, lo llevan a que lo bendiga el sacerdote. El día de San Cristóbal, patrono de los conductores, seréis muchos los que pasaréis con vuestros vehículos delante de la imagen para recibir la bendición. Digamos que, para muchas personas, su vehículo es como un pequeño santuario.

¿Qué luz te conduce? A la vista de los hechos anteriores, la contestación sería que nos conduce la luz de la fe. Esa fe que nos hace ver la huella de Dios «en las largas rutas, que como caballeros del volante recorremos, nos ponemos en contacto con la naturaleza, y al pasar de las cumbres a los valles somos testigos de las bellezas que ha ido sembrando el Creador»¹ y que tan bellamente expresa el salmo 8: «Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado. ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?». El salmo nos lleva de la contemplación a la alabanza: «¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!».

Junto a las obras del Creador, «os acompaña también la Iglesia. ¿No os lo dicen los indicadores religiosos que contempláis al borde de la carretera? Eleven vuestro espíritu los templos con sus campanarios, que caracterizan los pueblos y ciudades que veis desfilar en vuestro recorrido», decía Pablo VI a los camioneros españoles².

Se dice de Jesús que «recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando, en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y dolencia» (Mt 9, 35). Os invitamos a todos los conductores cristianos a que seáis portadores de la buena noticia del evangelio (cf. Hch 8, 4) viviendo «la alegría de la fe»³ y siendo muy conscientes de que es el Señor mismo quien nos envía al mundo entero a proclamar el Evangelio a toda la creación (cf. Mc 16, 15).

La nueva evangelización nos necesita a todos. «Transmitir o comunicar la fe consiste, fundamentalmente, en ofrecer a otros nuestra ayuda, nuestra experiencia como creyentes y como miembros de la Iglesia, para que ellos, por sí mismos y desde su propia libertad, accedan a la fe movidos por la gracia de Dios... Es la táctica que Jesús usó con los discípulos de Emaús: diálogo, relación y conocimiento, comunión e Iglesia»⁴; una táctica de permanente validez.

Sabemos que, por esos caminos de Dios, hay muchísima gente buena que, guiados por la luz de la fe, diariamente se ponen al volante para acudir a los más variados trabajos y lugares de descanso, con responsabilidad, dando con ello testimonio de fe, sin avergonzarse de nuestro Señor (cf. 2 Tim 1, 8).

El lema de la Jornada de este año tiene una segunda parte: **la fe te responsabiliza al volante.**

No es nuestra intención ser unos moralizantes aguafiestas; pero queremos apelar con fuerza a vuestra responsabilidad personal cuando os ponéis al volante. Así lo hace el *Catecismo de la Iglesia Católica* cuando afirma que «cada cual es responsable de su vida delante de Dios, que se la ha dado. Él sigue siendo su soberano dueño. Nosotros estamos obligados a recibirla con gratitud y a conservarla para su honor y para la salvación de nuestras almas. Somos administradores y no propietarios de la vida que Dios nos ha confiado. No disponemos de ella»⁵.

No podemos olvidar que la vida del hombre es sagrada, y que este carácter sagrado de la persona humana, unido al mandamiento evangélico del amor, «no engendran solamente relaciones objetivas de fraternidad entre los hombres, sino que también hacen responsables a los cristianos ante Dios. A esta luz los cristianos han de ver y juzgar las faltas de la circulación»⁶.

Es consolador para todos nosotros poder constatar que en toda la geografía española, año tras año, están disminuyendo los accidentes y las

muerres por accidentes. Seguramente que a ello contribuyen las campañas de sensibilización de la DGT y de la CEE y, cómo no, la mejora de las carreteras y de los vehículos, así como el carné por puntos y los radares, que, aunque solo sea por miedo a la sanción, nos hacen más prudentes. Sea por los motivos que sea, hay que alegrarse por ello, aunque nos duela en el alma cada una de las víctimas que siguen produciéndose.

A pesar del descenso notable de los siniestros en carretera, sigue siendo válida la denuncia de Pío XII, cuando ya en 1955 decía: «¿*Quién no ha sentido la preocupación del gran número de accidentes de que son teatro las carreteras?*»⁷. Y años más tarde, Pablo VI afirmaba que «*demasiada sangre se vierte cada día en una lucha absurda con la velocidad y el tiempo*»⁸.

La fe te responsabiliza al volante reza el lema de la Jornada de este año. Haciéndolo nuestro, os invitamos a todos a reavivar la fe en el Dios de la vida (*Lc* 20, 38) y amigo de la vida (*Sab* 11, 26), que no solo nos prohíbe matar (*Éx* 20, 13), sino que nos manda amar al prójimo como a nosotros mismos (*Mc* 12, 31). Por eso, «la prudencia y el respeto a las normas que regulan el tráfico son virtudes que deben figurar en el carné del conductor»⁹. En no pocas ciudades y pueblos de nuestra geografía, durante estos días de julio, promovido por las cofradías de san Cristóbal o asociaciones de transportistas, son muchos los conductores, profesionales o no, que os reunís festivamente para participar fraternalmente en la santa Misa, asistir a la bendición de los vehículos y almorzar juntos. Nos unimos de corazón a la alegría de la fiesta del santo patrono, pero no olvidamos las dificultades por las que muchos profesionales de la carretera estáis pasando debido a esta crisis que no parece tener fin. A todos y a cada uno de los conductores, juntamente con vuestras familias, pero de modo especial a los profesionales del volante, os tenemos muy presentes con «vuestros gozos y esperanzas, con vuestras tristezas y angustias»¹⁰, ante la santísima Virgen María, tan cercana en las familiares advocaciones de vuestra ciudad o pueblo.

Que ella, santa María del Camino, nos acompañe y guíe en todos nuestros desplazamientos. De corazón os deseamos unas felices fiestas de San Cristóbal 2013, y con todo afecto os bendecimos en el Señor

+ Ciriaco Benavente Mateos

Presidente de la Comisión Episcopal de Migraciones

1 Pablo VI, *A los camioneros españoles*, septiembre de 1968. 2 *Ibíd.*; 3 Juan Pablo II, *Catechesi tradendae*, cap. VIII. 4 XCVII Asamblea Plenaria de la CEE, *Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe*, EDICE, Madrid 2013, n.

10. 5 *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2280. 6 Obispos Belgas, *La moral de la circulación en la carretera* (1966). 7 Pío XII, *Al Congreso Mundial de la Federación Internacional de Carreteras* (2.X.1955). 8 Pablo VI, *A los participantes en el Diálogo Internacional sobre la Moral en la Carretera* (octubre de 1965). 9 Pablo VI, *A los camioneros españoles*, septiembre de 1968. 10 Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, n. 30.